

Alcultur
23 de noviembre del 2005, Faro, Portugal
Annamari Laaksonen
Fundación Interarts

**Fortaleciendo caminos compartidos:
IV Campus EuroAmericano de Cooperación Cultural**

La cuarta edición del Campus EuroAmericano de Cooperación Cultural se celebró en Salvador de Bahía (Brasil) entre el 13 y el 16 de septiembre de 2005. Como en ediciones precedentes, el programa del Campus combinó paneles en sesión plenaria que abordaban grandes temas de la cooperación cultural en el espacio euroamericano, la diversidad cultural y la relación entre cultura y desarrollo, con talleres sectoriales más bien orientados a profesionales y agentes culturales, en torno a aspectos como el patrimonio, las redes culturales, etc. En esta ponencia reflexionaré sobre los resultados de este Campus a través de la visión histórica del conjunto de las cuatro ediciones y los retos, objetivos y resultados de este espacio de cooperación entre los dos continentes.

El Espacio de los Campus

Los Campus EuroAmericanos de Cooperación Cultural son espacios de encuentro entre activistas, organizaciones, investigadores, profesionales e interesados en el ámbito cultural y la cooperación cultural entre el continente americano, sobre todo de América Latina, y de Europa. Son espacios que ya cuentan con cuatro ediciones desde el primer Campus en 2000 en Barcelona hasta el último celebrado el pasado septiembre en Salvador de Bahía, Brasil.

Primero de todo hay que hacer algunas referencias lingüísticas en relación con el espacio del Campus. ¿Porqué durante todos estos años hemos insistido llamándole este espacio un 'Campus' más que simplemente una conferencia, un congreso, un encuentro o un seminario?. Una razón para ello es introducir en el lenguaje del sector cultural un concepto que llegaría a ser un equivalente semántico de los términos anteriormente mencionados a la vez que incorporándole nuevas dimensiones de cooperación activa y directa. Otra de las razones es que el nombre se traduce por igual en una gran mayoría de los idiomas y por eso tampoco causa problemas en términos de dominios lingüísticos.

En la publicación del Primer Campus, Eduard Delgado, uno de los padres intelectuales de este espacio llama al Campus "un espacio semiformal y convivencial que propicia la relación entre personas cuyos compromisos mutuos se basan en afinidades cómplices e inmediatas más que en los intereses estratégicos de sus organizaciones". Con esta idea, la de compartir y encontrarse nacieron los espacios del Campus.

Los Campus han buscado cumplir con diferentes objetivos, básicamente relacionados con

- fomentar el intercambio, la interacción y la cooperación en el ámbito de la cooperación cultural internacional en Europa y América;
- impulsar la cooperación internacional a través de la transferencia de conocimiento, el intercambio de experiencias, la construcción de proyectos comunes y el trabajo en red;
- promover la innovación en el ámbito de la cooperación cultural;
- impulsar procesos de análisis de las vías existentes de cooperación descentralizada;
- detectar los déficits en los dispositivos de información, formación, experiencia sectorial y e impulsar el debate en el marco de la cooperación multilateral;
- reflexionar sobre el papel de la cultura en la cooperación internacional y su aportación a las diferentes realidades socio-políticas de nuestra sociedad;
- favorecer el conocimiento mutuo que ayude a la comprensión entre la diversidad de las culturales de los dos continentes;
- explorar las nuevas prácticas de las redes culturales;
- contar con los agentes de la sociedad civil para armar experiencias compartidas que fomenten el papel de la cultura en la sociedad;
- ofrecer un espacio, desde la diversidad cultural, en el que debatir nuevas cuestiones así como actualizar antiguos temas;
- capacitar a profesionales;
- interpretar necesidades y pivotar el diálogo institucional en el ámbito de la cooperación cultural;
- analizar y celebrar la diversidad cultural en la sociedad y en la cooperación cultural.

El viaje a través de las cuatro ediciones

Todos los Campus hasta ahora han sido fruto de la colaboración entre la OEI y la Fundación Interarts, y en cada edición han contado con la importante presencia de uno o más colaboradores locales. La idea del Campus nació de las conversaciones entre Interarts y la OEI, la Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, a finales del viejo siglo y a principios del nuevo. Interarts ya tenía experiencia en la organización de un Campus Euroasiático, varios Campus Mediterráneos y en este contexto se incorporó la OEI con todo su conocimiento y experiencia en el espacio iberoamericano, impulsando de este modo el nacimiento del Campus EuroAmericano.

Querría mencionar que curiosamente justo antes de acudir a la conferencia Alcultur en Faro, tuve la oportunidad de hablar en Dakar, Senegal, entre otras cosas también de la organización del primer Campus Euroafricano.

La idea del Campus nació de la “observación sobre la falta de espacios de interacción y de encuentro en el ámbito euroamericano de la cooperación cultural”¹. El objetivo fue responder a

¹ Introducción al IV Campus EuroAmericano de Cooperación Cultural, 2005

las demandas surgidas de los cambios en la cooperación cultural internacional. Las estructuras tradicionales de cooperación intergubernamental y bilateral comenzaron a dar paso a nuevas formas de relaciones multilaterales y directas protagonizadas por nuevos actores. Todo esto requería del desarrollo de nuevos contenidos y espacios para facilitar intercambio de información y experiencias. A través de estos encuentros, la cooperación cultural permite la aportación de distintas visiones desde diferentes ámbitos de la sociedad, haciéndose más efectiva. Efectivamente, los Campus se han convertido en un hecho de la cooperación cultural entre Europa y América (Latina), siendo cuna de numerosas redes y proyectos, reflexiones y aprendizaje mutuo de las relaciones culturales entre ambos continentes.

Una de las calidades más destacadas del Campus es la continuidad del proceso. Cuando se hizo el primer Campus, la idea de la continuidad estaba ya incorporada en su estructura. La filosofía del Campus es actualizar periódicamente el conocimiento sobre algunos ejes principales y asegurar la sostenibilidad de los proyectos lanzados, destacando siempre el papel de la cultura en la agenda internacional. Las ediciones se han ido celebrando aproximadamente cada año y medio en ambos continentes; las primeras tres en contextos muy de habla hispana y este año por primera vez dentro del contexto lusofono, en Brasil.

El primer Campus nació de las “profundas preocupaciones y algunas indignaciones ante las amenazas a la propia supervivencia de nuestros sistemas culturales”, buscando la posibilidad de “explorar las nuevas exigencias en la defensa del espacio público cultural a través de una alianza de voluntades y acciones entre dos continentes². El objetivo del Primer Campus, celebrado en Octubre de 2000 en Barcelona fue analizar las vías de la cooperación cultural entre los dos continentes y las nuevas necesidades, así como también fortalecer la defensa del espacio cultural público fuera de la especulación cultural.

El Primer Campus ya abordó algunos de los temas transversales que se han repetido en todas las ediciones del Campus; la relación entre la cultura y el desarrollo, los derechos culturales, la aparición y el crecimiento de nuevas organizaciones y actores en el campo de la cooperación cultural, los retos del sector cultural frente a la globalización, el papel de la cultura en el desarrollo socioeconómico regional, y el surgimiento y realización activa de procesos locales. A parte de la OEI e Interarts, el Primer Campus fue organizado conjuntamente con la Diputación de Barcelona, contando ya en aquel momento con la complicitad de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Este primer Campus fue celebrado en el marco del Proyecto Lider 2000 e Interacción 2000, la gran cita bianual de los gestores culturales españoles organizada por la Diputación de Barcelona. A pesar de la novedad de este espacio, se contó con más de un centenar de asistentes y uno de los debates más fascinantes tuvo lugar entre asistentes latinoamericanos en una larga conversación mantenida en torno a qué es la cultura

² Publicación del I Campus EuroAmericano de Cooperación Cultural, 2000.

latinoamericana, cómo es el imaginario identitario del universo latinoamericano, y cuáles son los valores culturales compartidos entre las diferentes regiones de América Latina.

El Segundo Campus tuvo lugar en diciembre del 2002 en Cartagena de Indias, y fue el primero celebrado en el continente americano. Recoció los resultados del primero, retomando los debates comenzados en Barcelona. Este Campus aumentó en volumen tanto en número de los asistentes como de sesiones. Este Segundo Campus duró cinco días y estuvo repleto de actividades culturales en un contexto “patrimonio de la humanidad” como es la ciudad de Cartagena de Indias, allá en la costa caribeña. El programa se compuso de sesiones plenarias con más de 20 actividades complementarias entre talleres, presentaciones de redes, difusiones de proyectos y acontecimientos artísticos. El tema transversal del Segundo Campus fue acentuar la formación y el fortalecimiento de diferentes redes culturales y artísticas en / entre / dentro de los dos continentes, sobretodo con el objetivo de fomentar la estructuración de un espacio euroamericano común de referencia permanente.

El Segundo Campus fue organizado conjuntamente entre la OEI, Interarts, el Ministerio de Cultura de Colombia y el Convenio Andrés Bello, y además contó con el apoyo de varias instituciones europeas y latinoamericanas. Este Campus dio como resultado la formación y consolidación de varias redes, destacando entre otras la de IBERFORMAT (Red entre instituciones de formación en gestión cultural), la Red de Ciudades Iberoamericanas para la Cultura y el Foro Euroamericano de Redes Culturales, cuya misión sería “la de garantizar un flujo permanente de información de proyectos comunes entre las redes que operan a través del Atlántico”. Este Campus, impregnado por la alegría de la cercanía de las fiestas navideñas contó con más de 200 participantes de una treintena de países (incluyendo 17 iberoamericanos, a EEUU, a Canadá y a 11 estados miembros de la Unión Europea.

De nuevo en el continente europeo, el Tercer Campus se celebró en diciembre del 2003 en Sevilla siendo organizado conjuntamente por Interarts, la OEI y la Junta de Andalucía. Nuevamente se volvió a sobrepasar el número de 200 asistentes. Entre los resultados del Tercer Campus se incluiría “la concordancia sobre el estado de la cuestión en el ámbito de la cooperación cultural entre Europa y América desde la perspectiva de los anteriores Campus”³, y también la importancia de la consolidación de la estructura del espacio Campus. En este Campus se manifestaron también ciertas dificultades en la movilidad de los agentes culturales: condiciones de visados, y problemas de circulación de producciones culturales. También se hizo un llamamiento para avanzar hacia un concepto de cooperación cultural más horizontal, a abordar la necesidad de la creación de fondos destinados a la cooperación cultural, y a subrayar la importancia de la formación y estudios e investigación aplicada. Uno de los ejes principales de este Tercer Campus fue la comunicación cultural y el papel de los sectores audiovisual, de las industrias creativas y de los medios de comunicación.

³ Conclusiones del III Campus.

El Cuarto Campus introdujo elementos nuevos en el proceso iniciado en los anteriores Campus. Hasta ahora estos eventos siempre habían sido celebrados en la Ibero-América de habla hispana donde las conexiones culturales y lingüísticas son evidentes. El hecho de celebrar el último Campus en Brasil nos ha ayudado a extender la idea del espacio iberoamericano y ha posibilitado incorporar el portugués como uno de los idiomas constitutivos del proceso.

El Campus de Brasil fue uno de los más numerosos y contó con la participación de 28 países diferentes. Este Campus no sólo contribuía a la extensión de la idea de Ibero-América por la fuerte presencia de Brasil y Portugal, sino que también en él quedó reflejada con mayor visibilidad la diversidad cultural de Europa. La presencia de numerosos participantes, o numerosas participantes porque todas fueron mujeres, de Europa Central y del Este aumentó la sensación de la representatividad también del continente europeo.

El Campus de Salvador contó con reuniones de redes ya consolidadas como IBERFORMAT y propuso la creación de una nueva red entre investigadores en cultura entre diferentes universidades. La celebración del Campus tuvo lugar en el contexto de los debates que precedieron a la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de los Contenidos Culturales y las Expresiones Artísticas. La actualidad de la temática contribuyó al hecho de que la diversidad cultural en la gestión y en la cooperación cultural se constituyera en tema central del Campus de Bahía. Las sesiones plenarias tuvieron la oportunidad de reflejar esta centralidad temática al abordar, entre otras cuestiones, la diversidad cultural en espacios urbanos, el dinamismo de las identidades culturales o la relación entre derechos culturales y diversidad.”⁴ El tema de la diversidad “reaparecía a lo largo del IV Campus, entre otros en las sesiones plenarias que abordaron temas como la diversidad cultural en espacios urbanos, el dinamismo de las identidades culturales o la relación entre derechos culturales y diversidad.”⁵

En el marco del Campus los espacios y procesos locales cada vez tienen mayor visibilidad. En las conclusiones “se apuntó la conveniencia de fortalecer los marcos de cooperación que puedan ejercer el contrapeso entre la debilidad de ciertos espacios locales y el vigor y la influencia del contexto internacional, y se constató la existencia de algunos marcos interesantes de cooperación interlocal, uno de los ejemplos de la necesaria diversificación y democratización de la cooperación cultural y que puede contribuir en particular al intercambio de buenas prácticas”. Las dinámicas de globalización e internacionalización ponen sus retos a los mecanismos locales y a la formación de los profesionales de la gestión cultural. Este es uno de los ejes de los espacios del Campus que cada vez cobra mayor importancia; dar visibilidad y

⁴ Informe final del IV Campus

⁵ Informe final del IV Campus

conectar los procesos locales con otros que de otras formas no tendrían acceso a los canales de información.

Las conclusiones del Cuarto Campus también reflejan sobre “la continuidad y sostenibilidad de los proyectos de cooperación internacional” y marcan que “aunque se percibe una consolidación del trabajo transnacional, como ejemplifica la aparición de nuevas regiones y áreas geopolíticas a menudo de base cultural, y de los recursos disponibles para la internalización en las políticas culturales, no es menos cierto que las dificultades siguen siendo numerosas.” Cuando los grandes organismos y administraciones están obligados a seguir políticas en las que tienen que presentar resultados a corto plazo, los procesos locales tienen la tendencia a sufrir el mismo fenómeno.

La idea del Campus se basa en la de no tener que arrancar de nuevo constantemente sino construir sobre una base de reflexiones y aportaciones que pueden tener un efecto acumulativo de conocimiento y de contenidos en la planificación de las políticas culturales y de la gestión cultural. No todos los resultados son instantáneamente visibles y tangibles, pero forman parte de ese universo que no se ve pero se percibe.

Otro de los temas del IV Campus, como de los anteriores, es el tema de la movilidad. La cooperación cultural se basa sobre todo en las relaciones entre profesionales, en lenguajes compartidos, preocupaciones comunes. En la posibilidad de encontrarse, no solo con los colegas lejanos sino también con los vecinos. Sirva como anécdota que durante el último día del evento en Salvador una gestora cultural de una asociación pequeña de derechos humanos se acercó a explicar que en el Campus había conocido al director del Centro Cultural de España de su país y que esta persona tomó interés en su muy valioso proyecto sobre las comunidades minoritarias, y que recientemente recibí un e-mail en el que esta misma gestora cultural me confirmaba que había conseguido recursos financieros para su proyecto asegurando la continuidad y la confirmación del trabajo que estaba realizando. Todo ello fue posible gracias a que la OEI había otorgado algunas becas para organizaciones culturales de la sociedad civil.

Uno de los ejes transversales de los Campus es el papel de la cultura en el desarrollo, la piedra fundamental del trabajo de todos nosotros. La celebración del Campus en América Latina en tiempos de desequilibrios económicos y políticos, a los que Europa tampoco es ajena como ya hemos podido ver en los medios de comunicación estas últimas semanas, es un escalón más en el proceso de comprometerse con problemáticas locales. En las conclusiones se destacaron varios retos a los que deben hacer frente las políticas a favor del desarrollo: en primer lugar, la lucha contra la pobreza, que incluye aspectos como la segmentación y la fragmentación en los espacios urbanos, en segundo lugar los conflictos en torno a la identidad, y en tercer lugar la difícil relación entre cultura y comercio. Cabría destacar que la incorporación de la cultura a los

nuevos paradigmas del desarrollo fue una petición reiterada. Asimismo se subrayó, entre otros aspectos, la capacidad de la cultura y de las industrias creativas para contribuir a la construcción de las comunidades, presentándose varios ejemplos de programas que aprovechan la actividad cultural en beneficio del desarrollo social.”

Sin embargo, cabría señalar que entre las conclusiones se resaltó el hecho de que la cultura no es sólo una fuente de cohesión y acuerdo, sino que en su seno también surgen conflictos de difícil abordaje. En este sentido las relaciones interregionales pueden presentar sus propias dificultades.

Hacia los nuevos Campus

Uno de los logros de todo este proceso es que el propio Campus se ha establecido como parte de la metodología de muchas instituciones, consolidándose en las programaciones de sus agendas. La cita del Campus forma parte del calendario de trabajo de muchos organismos, lo cual constituye en sí mismo un logro de su propio proceso. Uno de los retos de las futuras ediciones del Campus es asegurar y promocionar la presencia de los organismos europeos, equiparándola a la de sus homólogos latinoamericanos.

Las conclusiones del IV Campus si bien confirman la importancia de un espacio como el del propio Campus, incorporan asimismo merecidas críticas que en su conjunto aluden básicamente a cuestiones tales como la representatividad o a las posibilidades de diálogo directo entre los participantes. De este modo, entre los objetivos de la agenda del Campus en sus futuras ediciones se hace imperativo el hecho de extender la representatividad, la interdisciplinariedad y la intergeneracionalidad, así como incluir más espacios de diálogo directo entre los asistentes.

El Campus también tiene que transformarse y cuestionar el formato que ha funcionado hasta ahora. Los grandes encuentros de personas cada dieciocho meses son importantes pero en los periodos de “sequía” hay también que crecer en espacios de diálogo y de encuentro, tal vez en formatos más pequeños. Para todo ello cabe contar con la ayuda de la tecnología de la comunicación y la información. El campus sigue dando cita a organismos intergubernamentales y de cooperación, patrocinio y promoción cultural, a responsables de los gobiernos en sus distintos niveles administrativos, a investigadores, activistas y agentes culturales, a redes artísticas y de patrimonio, y también a gestores, pero a la vez es necesario dotarlo en mayor medida de interdisciplinariedad, incluir en él a artistas, a estudiantes, a jóvenes, etc. Es un hecho que a lo largo de los años el Campus ha ido creciendo en términos de diversidad cultural, del mismo modo que también lo ha hecho desde el punto de vista de la participación en el mismo de un mayor número de mujeres. En relación a esta última referencia cabría mencionar que casi un 40% de las exposiciones en el cómputo global de todas las sesiones fueron presentadas por mujeres.

Uno de los ejes centrales de los Campus es el trabajo en red. “No son las culturas que se dialogan sino las personas” dice Alfons Martinell, uno de los padres intelectuales del espacio Campus. Para poder fomentar, formalizar y dar visibilidad a la cooperación cultural la creación y fortalecimiento de las redes culturales y artísticas es imprescindible. Uno de los retos del Campus es buscar nuevas alianzas y complicidades.

Finalmente, se sigue describiendo al Campus como un espacio que acoge en cercanía a una gran familia, un espacio en el que ésta se encuentra y lo hace más allá de sus diferencias lingüísticas y culturales. Por eso, una de las características esenciales del espacio del Campus sigue siendo poder contar con la calidad humana e intelectual de sus participantes, de muy grato recuerdo para todos. Eso sigue siendo, sin duda, la parte más enriquecedora de los espacios Campus, cuando nos damos unos a los otros esos abrazos de osos que llamamos “los abrazos Campus”. Esperamos que sigamos dando estos abrazos la próxima vez en el continente europeo a finales del 2006 o principios del 2007, y esperamos que aún con más nuevos amigos y amigas.